



Iniciación (detalle), óleo, 2010 Orlando Morillo Santacruz.



CHRISTIAN DAVID CERON
Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Nariño.
Autor de varios libros inéditos.

RESOLUCIÓN

¿Qué paso con la bella imagen que construías al futuro? donde yacen mi sueños en lo tuyos, los tuyos en los míos.

¿Dónde están nuestras sombras que se unían en el dulce sol de tu mirada, donde me empapaba con tu alma, dulce néctar para mí? ¿Qué ocurrió con mis caricias y mis besos, con el sentimiento eterno de darte miles de abrazos? sólo lagrimas quedan en el espejo. ¿Qué paso con la vida que soñé contigo? pareciera todo esto un arrebato del destino.

Extrañarte duele en lo profundo, sin comparación de nada, sin que llene el mundo y punto. ¡Tanta pena me da verme morir! sin ti a mi lado, reafirmando mi soledad, sin entender por qué te vas.

¿Qué paso con la unión de nuestros cuerpos, con lo baños de la mañana, con las comidas del día juntos?

¿Dónde has dejado mi alma desorbitada por las calles de tu ciudad, sin que yo pueda encontrarla? Y ganas nuevamente, siempre ganas, aunque me adviertas que no es necesario causarme el daño, sabiendo que alejarte es el daño.

¿Dónde quedó el abrazo que nos dimos y las palabras que dijimos?

Por lo menos tu nombre ha quedado grabado en un símbolo de compromiso eterno, donde también quedó la promesa de esperarme, un símbolo tan simple como el mío, que sólo guarda un eterno amor hasta la tumba acariciándome la mano.

Mi corazón trata de latir, el alcance es mutuo, mis ojos desorbitados y melancólicos tratan de gritar, pero no pueden, mi vida está cambiando, arriesgando su futuro, construyendo pesadillas. Mi alma, quiere morir y no la dejo, entonces: ¿de qué existir en este penar valdrá el valer, si cada vez en cada cuanto me desvanezco sin querer? Todo se achica en mi mundo, todo, ahora pierdo la memoria, ahora ya no sé quién soy, tal vez la muerte encasillada en un adiós.

DÍAS REPETIDOS

Otro día más angustioso y pesaroso se avecina, así como la arboleda asesina en un día de verano.

Clandestina en la vida pasará esta condena del alma mía, en otro día más, penoso y mentiroso, sin confiar en lo que miro, sin tragarme las palabras.

Así, de todos modos se sigue en la trocha inmundada y desconocida de la vida, confiando en que algún día, mis ojos ya no miren las atrocidades del destino y mi mente ya no sueñe lo prospectivo del futuro.





Otro día más, pareciéndome a una hoja en el invierno, que no sabe en dónde está y no sabe a dónde va.

Quiero volver, pero hasta este punto, la locura es el camino.

EL SANTO DE MIL NOMBRES

Quiero llegar hasta el trasfondo oscuro de una lágrima, discernir una sonrisa y ser literal, empañándome de amor asesino hasta matarme.

Encarcelarme en un beso de trescientos ochenta grados, y quemarme con el beso.

Quiero querer sentir un te quiero, aunque sea en un cielo de lagos oscuros y nublados, por ejemplo, resistir un abrazo que sea frío y bien lejano, tener la fuerza de cargar tu temperamentos y anclarme entonces, a tus personalidades que se recrean con los tiempos.

Tanto quiero y nada tengo, sino de pronto la indiferencia en un mundo de plastilina que ha sido mi condena y que se cubre con pañuelos.

Quiero llegar a tu cuerpo hasta cansarme, ahogarme en tus recuerdos y persignarme al soportarte. Ser esclavo de tus ratos libres y amo de tus miles nombres.

Pero tanto quiero y nada tengo, sino el encanto de haberte conocido en un mes pasajero, pasajero del amor, de la vida y el llanto.

Quiero llegar hasta el trasfondo necio de tu alma y susurrarte paulatinamente en tu piel de miel que te quiero, tan tenue en lo posible, pero más aún proclamar en tus miles nombres: Tanto quiero y nada tengo, sino la cárcel que me ata para amarte, soportando tus rechazos, dulce espina de mi mente.

Quiero llegar hasta el trasfondo ello de lo nuestro, reafirmar mi vida con la tuya; sobrevivir en el intento y amarte para siempre, sintiendo lo que sientes, pensando que algún día tu sombra se una con la mía en medio del sol que nos corrompe, en las mañanas que nos vemos.

VEN TE DIGO

Si quisiera desorbitarme por tu ausencia, caer rendido por negligencia, morir con miedo, sucumbir de amor y no tenerte, ahogarme con lágrimas hasta no poder; llorar y llorar bajo el tenue susurro de un suspiro triste, estancarme en el olvido y ponerme de luto al recordarte, ahora es el momento.

Si quisiera anclarme a tener tus besos para siempre, amar más de lo que eres y rescatarte de la soledad latente, acostumbrarme a vivir contigo, morir de amor hasta la muerte, suspirar por mucho tiempo y escuchar los susurros de tu voz tan delirante y endulzante, ahora es imposible

Si quisiera acostarme una noche entera, arrojarme al egoísmo, no volver amar, no encontrarme con nadie, no vivir para nadie, no endulzarme los oídos, cerrar mis ojos y fallecer a las maravillas

vivientes, entristecerme para siempre, creer del amor solo un colapso y una horrible pesadilla, pensar en no buscar un beso, cogerle tedio a los abrazos, burlarme de las caricias, reírme del enamoramiento y caer en el vacío, ahora es pertinente.

Si quisiera decirte cuanto te amo, que no te olvido, que soy tu amigo de momentos, tu consuelo de un amor de pasatiempos, la sombra de tus lágrimas, el abrazo invisible que se jacta de percibirte, el suspiro eterno que en el viento te recuerda mi nombre en los instantes de tus momentos libres, el recuerdo de un beso inolvidable, el que no te faltara nunca aunque no lo sepas, la caricia eterna por las noches y tu ángel guardián de los problemas, ahora es lo que siento. y lo siento no poder volver a verte, aunque nunca faltarás en mi pensamiento, aunque el tiempo me envejezca y ya no me recuerdes o hasta que no te piense por la locura de mi existir y por la amargura de vivir, por el sufrimiento de mis días, la angustia eterna de no resistir, el abrigo frío de la soledad persistente, el sabor amargo de mis labios secos bajo la luna negra de los cielos blancos, hoy es el día, el día de morir, de dejar de poner mi nombre como testamento a los amoríos, de frustrar mis pensamientos con inalcanzables deseos y a pesar de que la noche fresca, todavía fresca desde que te conocí, hoy me desconozco, te desconozco a ti, así como no me volveré a conocer y no querré conocer a alguien que se parezca a ti: dulce momento inolvidable efímero que se llevará por siempre mi mente, mi voz y el corazón latente resistente a los cataclismos, esperando yo, no me los regreses.

Si quisiera hacer de mi vida un apagón eterno y jamás por siempre, revivir, ahora es perfecto, tan perfecto como la noche de aquel día en que mis ojos se quedaron ciegos al verte y no vacilé en necesitarte, para luego encantarme con la desdicha de enamorarme y volver como siempre a vivir muerto como ya lo hacía hasta antes de conocerte, entonces, ahora es el presente.

Si quisiera... Si quisiera odiar al mundo por nacer, ahora... ahora es el momento, porque mi mundo se acabó por la silueta de tus labios y tu figura de ángel.

CASTIGO

Estos son mis momentos necios de palacios de arena y fangosos recuerdos.
Tener la vida muerta y vivir (Ansiedad).

Querer el no querer y amar sin ser amado (Depresión).

Aunque mis lágrimas hagan murgas en el espacio necio y desolado, mi corazón lentamente se vuelve piedra (Arrepentimiento).

Con la angustia de la incógnita de saber por qué nací.

Con la avaricia de la gente egoísta, incoherente y perdida, no sentirse rescatado.

Botar todo a la mierda y odiar hasta el último trago de oxígeno.

Ponerme a contar lentamente las horas en las que pasa el tiempo, aunque el tiempo corra sin horas.

Querer sentirme sonriente y agradecer las curvas de mi boca por arrojar una sonrisa (fingir).





Renegarme a desayunar con el día, a dormir con la noche (Tristeza).

Amar a quien no se merece y amar a quien nunca existió (Estupidez).

Vencer mis miedos, atarme las manos, cortarme la boca, cocerme los ojos, callar para siempre (Deseos).

Estorbar, sufrir, sentir que no se siente, vivir inherente, inerte (Pensamientos).

Querer que mueran y alargarles la vida (Represión).

Gastar de mí lo poco que queda, sin saber que hay más (Verdades).

Ver desaparecerme en el viento, acariciarme con la brisa de juegos, alumbrarme con el sol invisible, ver estrellas fugaces y estrellarme, pensar que todo es simple, que no pasa nada, que en estos tiempos el amor no existe, que la vida es carcelera del sufrimiento, que la angustia es la tranquilidad que asusta y que la soledad es una amiga pasajera e incondicional bien amiga; así exploto en este mundo de juegos, de casas invisibles y de personas muñecos.

Creer que todo pasará (muerte).

Ser tan marica y aguantármelo todo (Ingenuo).

SOL AVERSIVO

Desde aquel día cuando llegué a mi ciudad, el cambio era evidente, ya no era mi ciudad y yo ya no pertenecía a ella, pues me había quedado refundido en el viaje, perdido para todos, sin la posibilidad de regresar.

Días antes la emoción se había apoderado de mí, iba en busca de la felicidad, tranquilo, cansado y pensando en el futuro, ¿el destino? La ciudad del amor, de mi amor, donde crece el sol con los besos, donde hay diluvios sin decisión.

Al llegar, advertí en su hermosura el sueño que ya antes habitaba en mi mente, la sonrisa perfecta, el color de piel como me gusta, el olor parecido a lo que me inquieta y una estatura acorde con mi cuerpo; era un día perfecto, de recuerdos, de preguntas, de amabilidades, de esperanza; no existían los problemas, y otra vez el mundo no era verde sino rosa, como siempre lo miraba.

Al pasar los días llegaron los momentos más importantes de la relación, los pasos de los besos, las caricias y el amor; pero también llegaron los más fríos; los problemas, discusiones, alegatos y resignación. Todo ya no era tan perfecto, pero ameritaba tomar la decisión de continuar la atadura hasta el final o de desligar lo construido, o sea, los meses de palabras y olvidarse en el adiós. ¡Yo no pude! seguí insistiendo intensamente como era mi costumbre, continúe cerrando pactos con el viento, con los simbolismos en mi mano, con todo lo necesario para estar feliz a su lado (Imposible).

Y pasaron los días y todo a pesar de... era perfecto, yo estaba feliz porque se cumplían mis sueños, spongo que el pensamiento era mutuo. No fue sino hasta la despedida que me acostumbré para

siempre a su nombre, me acostumbré a sus caricias, a su mirada tierna o asesina, al tiempo juntos, al calor y a la lluvia, a los ruidos de los árboles y al cantar de las cigarras anunciando que están vivas, aunque para mí anunciaban que estaba vivo yo. Me acostumbré a su imagen y desee ser su semejanza.

Las lágrimas antes del viaje me invadieron, las mías, sólo mías, y al momento de partir, no miré sino un espacio en el tiempo de recuerdos, al igual que vi una promesa eterna que caminaba por la brisa de esa tarde acalorada, en la que mi cuerpo sentía frío por la necesidad de un abrazo, de un abrazo en el olvido, y a la vez me iba preocupado por no saber si también necesitaba un abrazo mío, entonces, volví a llorar cuando viajaba.

Esta vez en el regreso el viaje era más largo, casi el doble, porque ya no iba en busca de mis sueños, sino que me alejaba. Al darme cuenta cerré los ojos y miré su silueta en mi mente, recordé cada segundo que estuvimos, todos, sin importar como hayan sido, entonces, sucumbí, quise devolverme, pero ¿cómo?, si mis pies y ataduras de manos del presente no me permitían volver a aquel pasado y a pesar de eso, continúe con los ojos cerrados, y veía que su figura se disolvía en el límite y sentí tanta impotencia y tanta ira por no poder ver bien su imagen que desperté.

Cuando volví a mi ciudad, es más, cuando llegaba a mi casa sintiendo el frío de mi tierra de una mañana sin esperanzas, despertaba de un sueño, sin saber si era real, pero no importaba, sentía de todas formas que yo ya no era el mismo, que mi alma se había quedado en un no sé dónde y no sé cuándo y sentía irremediamente que no pertenecía a mi ciudad, sino, a otra distinta, a esa en la cual me había quedado; el problema, el único, es que no sabía en cuál; a pesar de que sentía todavía el dolor, como si aún estuviera con los ojos cerrados, de mirar su silueta en la lejanía.

Ahora, en el presente, después de todo, todavía espero que vuelva mi alma y mi vida con la vida mía, con cada beso que dejé a escondidas y cada caricia que se olvidó en el tiempo, con la promesa que miré flotando en ese día acalorado, pero no sé por qué no pasa, si todo apunta a que el viaje fue real; porque aún escucho a las cigarras molestándome en los oídos, anunciando que estoy vivo aunque no quiera regresar, todavía veo a los árboles pasando apresurados por la llegada y lentos en la vuelta; aún puedo oler su cuerpo y escuchar su voz en mi regazo, ver sus ojos envenenados con el tiempo y todavía lloro, lloro sollozando por la angustia de no saber si fue un sueño o sólo un viaje.

Por mi parte, sólo sé, que nunca volví a mi ciudad y me extraño, en donde quiera que me encuentre.

A TI

Me enloquece con su dulzura,
No me enojo, ni sufro, pero por si acaso,
Lloro por tu ausencia cuando lastimas lo que queda.

Rescato un beso a oscuras en una caricia.
Muero lentamente en una lágrima.
No me enojo, ni sufro.





Pero sí y sólo sí, no puedo comprarte con un poema,
Me doy por vencido y me arrebato
Renunciando a la vida entera o a la eterna.

Es que eres firmamento, dulce viento de invierno,
Rica luna llena de noche despejada.
Poema en controversia de verano.
Y te hablo:
Dime si no vienes, o anuncia cuando regreses.
Dime si te espero o calla cuando mueras.
Dime si mejor que el beso es la indiferencia

Aquella noche no fue simple como crees,
Fue fugaz, inolvidable en la distancia,
En el tiempo.

No me mates lentamente por el acoso en las llamadas.
Resucita para mí y quédate conmigo.
¡Recuerda! Todo esto se sonroja en tu presencia.

No te alejes en la nada y disculpa mis palabras.
Regresa para mí y adiós indiferencia.
Luz eterna de mis ojos, pedazo de boquita
De un consuelo enamorado, vuelve pronto.

Yo no sé si te confundes, yo no sé si tú me mientes.
Yo no sé ni lo que siento, yo no pienso,
Yo no hablo, yo te extraño.
Vuelve pronto, aquí te espero...

CON AMOR COMO LA V

El punto es...
Que llegaste a mi vida
¿Quién sabe a qué?
A enamorarme,
A encarcelar mi corazón,
A conocerme,
O aventurar.
El punto es...
Que te necesito en mi vida
¿Quién sabe por qué?
Por no estar solo,
Por enamorarme,
Por encarcelar mi corazón,
Por conocerte,



O aventurar.
El punto es...
Que no sé cuál es
¿Quién sabe cuál?
Pero llegaste a mi vida
¿Quién sabe a dónde?
Pero te necesito en ella
El punto es...
Puntos suspensivos...

PARO SIQUIÁTRICO

Cómo es posible sentir lo que siento en la lejanía de los dos, sentir lo que sientes en la cercanía de nuestros pensamientos, estar contigo en cada espacio desojando los problemas, consolándome en la eternidad, con miedo a perderme sin ti, con la razón de mí, entonces, cómo te explicas que yo me explique todo esto, madurando a la brava, pasando de niño a hombre sin ganas de llorar más que en el traspaso de la realidad.

Y sé que lo mágico fue viajar hacia el sur y dejar mis huellas en tu camino, derramar en donde no conozco un suspiro caliente de amor, teniendo la certeza de entrelazar tu mundo con el mío en el hecho, rogando a los dioses que nada borre el camino de aquella noche en que por vez primera conocí tu alma, me la robe, pero se perdió mientras intente devolverme, tal vez la conseguí en el segundo viaje, ahí, cuando pude poner mi néctar de pasión en cada electrizante cercanía de nosotros, siendo nómada en tu cuerpo, sucumbiendo en el adiós, perpetrando tu imaginación y uniéndome a ti, para que luego se pierda mi alma en busca de la tuya.

LOCA PASIÓN

Tengo ganas locas de verte, decirte que te amo por adelantado, de besarte, abrazarte y quedarme contigo.

Necesidades locas de hallarte en un mundo de costumbres necias de vivir para siempre a tu lado.

Pasiones que queman y ganas de ti.

Eres el fuego y el talento mío, la locura más bella de estos tiempos, tengo entonces...

Ganas de quererte, de esperarte, pero sobre todo, a pesar de... raptarte en lo posible y cazarnos en una noche mágica dentro del sueño de soñarte.

MI ENFERMEDAD FUE SER HUMANA

Fatídico año que nunca olvidaré, 1969. Todo ocurrió un 28 de junio del mismo año y recuerdo que me despertaba de un trance sin saber la razón ni el por qué estaba ahí tirada en medio de la gente que trataba de sacarme entre la multitud para que pudiera tomar una bocanada de aire antes de ser aplastada por todos; pero recordé que llegué ahí mientras Judy Garland me liberaba de las





esposas que llevaba puestas en las muñecas, cuando ella le había quitado las llaves al policía que tiempo atrás me las había puesto.

Aquel día me preparaba para salir después de haberme mudado al barrio Greenwich Village, Nueva York; era un día de sol, se notaba la calidez de la gente y todos y todas seguían su vida muy normal, por todos los lados que miraba escuchaba el sonido de los tacones sufridos por aquellas mujeres que esperaban a su cliente matutino y que como fuese aguardaban todo el día para poder trabajar, pero eso sí, todas pasaban desapercibidas para no meterse en problemas.

Yo tenía por la noche una presentación en un bar muy conocido en la ciudad, conocido porque no cualquier tipo de gente lo visitaba. Mi nombre artístico era La Aurora, pues se rumoraba que siempre iba bandeando mi elegante vestido en todos los actos en los cuales me presentaba, muy aplaudidos por cierto.

Llegada la noche comenzaría lo que marcaría el inolvidable recuerdo de esto que les cuento. Aproximadamente acabe de arreglarme a las 8:00 pm, llevaba puesta una peluca roja que terminaba como un cono en mi cabeza; de vestido, uno negro, brillante como una noche de cielo estrellada, también tenía unas zapatillas rojas con un tacón de 30 cm, y me disponía a esperar el momento del acto para cantar *Somewher over the rainbow* de Judy Garland, una de las canciones más apetecidas en el sitio ¡Quién diría que después me identificaría tanto con ese disco!

Al llegar le dije al joven apuesto muchacho que aguardaba en la puerta.

- Mucho gusto, me llamo Andrea y soy colombiana, más conocida como La Aurora y vengo a presentar mi Show aquí en Stone Wall, no hace mucho que me radique en Estados Unidos, ¿Es posible que llame al administrador por favor?

Respondió amablemente y dijo:

- No hace falta, siga bella dama, la estábamos esperando...

Así me llevó a mi camerino para que terminara de corregir los últimos detalles de la presentación y con cautela retoqué mi cara angelical para provocar la sensación de la verdadera belleza en la humanidad, en todos los y las asistentes al evento.

A eso de las 11:00 pm, antes de que pudiera hacer mi debut escuché un estruendo afuera, recuerdo escuchar las sillas quebrándose en las paredes o las botellas que caían al suelo. Cuando salí para ver qué ocurría, ahí estaban ellos, los que siempre no nos dejaban a nadie de nosotras ser libres, cuando los vi, entré a mi camerino presurosa y simplemente me quedé en la puerta, pero no importaba, igual me encontrarían; y así fue, un policía forcejeó la puerta y me sacó esposada por ser quien era, como si fuera la más vil delincuente; luego me llevaron hasta el centro de la pista, mientras pasaba miraba como mi gente sangraba por los golpes que les habían dado, miraba como lloraban, así como si le arrebataran de los brazos un hijo a su madre. Una vez allí, me quitaron la peluca, los tacos y rasgaron mi vestido y en un pocillo lleno de agua intentaron ahogarme, me sacaban y me volvían a meter la cabeza como si fuera su marioneta, los policías reían, mientras los demás guardaban silencio esperando su turno.

Karl uno de mis mejores amigos que quise mucho porque él me había ayudado a instalarme en la ciudad, no soportó mirar cómo denigraban mi imagen y me convertían en el centro de burla de todos, entonces rompió el silencio y refirió:

- ¡No más! ¿Acaso no ven que no somos anormales? Somos gente, tenemos familia como ustedes.

- ¡Cállate! Adefesio- le dijo uno de los policías a Karl y con un golpe tan fuerte con su macana lo mando al suelo, provocando que Karl se desmallara, creo que en todo el bar se escucho como se le quebró el tabique de la nariz.

No podríamos habernos dejado siempre de todo eso, entonces pude ver que una de mis amigas se lanzó frente a uno de los policías y con la misma gallardía lo hizo el resto hacia los demás, hasta que se convirtió en una de las peleas hoy más recordadas en la historia, con justa razón, porque fue necesario llegar hasta esos extremos para clamar nuestra libertad.

Pasamos en total Tres días peleando contra la fuerza pública, después de esto tuvimos que enterrar a Judy Garland, la cual fue y será un icono dentro del movimiento, porque demostró con su muerte la terminación de una lucha que la habíamos sobrellevado con el silencio.

Después de todo el disturbio cerraron el bar durante 20 años y el establecimiento hasta funcionó de zapatería y con ello, se perdió el carácter histórico que tenía el edificio, porque eso sí, frente a la trifulca que se formó, no había razón para tener pensamientos conservadores, porque quién lo diría, este evento promovería para que cada 28 de junio se desfile en conmemoración a lo que sucedió. El bar, luego fue reabierto; espero siga en su funcionamiento.

Yo, volví a Colombia, a mi tierra, a Pasto, y me convertí en madre y abuela, a pesar de que su padre haya sido adoptado. Ahora sé que no debe existir ninguna discriminación frente a nadie, porque tengan en cuenta que siempre somos humanos y ese fue mi delito a pesar de los golpes que recibí, los cuales fueron la pena a semejante barbarie, mi nombre.

Yo, pienso chicos que no puede haber mejor sonido que unos tacos sufridos corriendo por las noches, tratando de ocultarse de la fuerza pública, porque eso refleja que nosotros hemos luchado por estar aquí y lo seguiremos haciendo, aunque nos cuesta revelar nuestra misma identidad.

No olvido que después de salir aquel día entre la multitud, alguien me socorrió, me llevó al hospital y sobreviví, pero más doloroso aún es recordar que el médico me preguntó:

-¿Cómo se llama? - Respondí: -Andrea-

Y luego él añadió - Su nombre real señorita.

Agachando la cabeza, con lágrimas en mis mejillas, con una hinchazón de ojos que habían sido testigos de los sollozos por la injusticia y con la discriminación y angustia de recordar que de pronto nunca podría ser como quería, le respondí:

- Andrés... sólo Andrés, doctor.